

Que vivir sin violencia sea lo normal

Con motivo del Día internacional para la eliminación de la violencia contra las mujeres, La Coordinadora defiende una cooperación internacional feminista que garantice vidas libres de violencias

A las puertas de las elecciones del día 29 de noviembre, recuerda que cooperar, defender derechos y construir juntas una vida libre de violencias #EsloNormal

En todos los países del mundo, millones de mujeres y niñas siguen enfrentándose a distintas formas de violencia que atraviesan sus vidas, sus cuerpos y sus comunidades. Violencias que se producen en los hogares, en las calles, en los conflictos armados, en los desplazamientos forzosos, en los espacios digitales y también en contextos de deterioro democrático y debilitamiento de las instituciones.

La violencia de género no es inevitable. No es una cuestión privada ni una consecuencia irremediable de las crisis. Es una vulneración de derechos humanos, sostenida por desigualdades estructurales y relaciones de poder que generan distintas formas de discriminación y opresión. Frente a ellas, hacen falta leyes integrales, compromisos sociales y políticos firmes y financiación pública suficiente y sostenida. Porque estas violencias pueden y deben prevenirse, combatirse y erradicarse.

No todas las mujeres y niñas experimentan estas violencias de la misma manera. El racismo, el capacitismo, la desigualdad de clase, la discriminación por orientación sexual e identidad de género, la edad, el origen o la situación administrativa pueden intensificarlas y dificultar el acceso a la protección y la justicia. Una mirada feminista e interseccional permite comprender cómo se cruzan estas desigualdades y condicionan las experiencias de violencia.

Las violencias también se expresan en las desigualdades económicas, la precarización del trabajo, la distribución injusta de los cuidados y los impactos diferenciados de los conflictos y de la crisis climática. Son manifestaciones de un sistema que reproduce discriminaciones y limita la autonomía, los derechos y las oportunidades de millones de mujeres y niñas.

La violencia de género no es lo normal. Combatirla, prevenirla y garantizar vidas libres de violencia sí debería serlo

En las últimas décadas, los movimientos feministas han impulsado en todo el mundo procesos de transformación colectiva que han conquistado derechos y generado avances fundamentales. Detrás de estos cambios hay organizaciones de mujeres y feministas, defensoras de derechos humanos y comunidades que, desde sus territorios, trabajan para transformar las relaciones de poder y construir sociedades más justas e igualitarias.

Hoy, en un contexto marcado por los conflictos, las crisis humanitarias, el avance de discursos antifeministas y negacionistas y el cuestionamiento de derechos conquistados, estos movimientos se enfrentan a nuevas amenazas y riesgos de retroceso. Defender los avances y seguir impulsando transformaciones exige compromisos políticos, alianzas internacionales y recursos sostenidos.

En este escenario, una cooperación internacional feminista es imprescindible. Porque la igualdad de género y los derechos de las mujeres y las niñas no pueden ser compromisos secundarios sino política de Estado. Son cuestiones fundamentales que exigen políticas públicas coherentes, financiación suficiente y una apuesta decidida por quienes lideran las transformaciones desde sus territorios.

Ante las elecciones del 29 de noviembre, La Coordinadora reclama que España mantenga y refuerce una política exterior feminista y una política de cooperación internacional que sitúe los derechos de las mujeres y las niñas en el centro. Una cooperación que reconozca el papel político de las organizaciones feministas, apoye su trabajo y fortalezca sus capacidades y alianzas, respetando sus agendas, sus conocimientos y sus prioridades.

Cooperar es defender los derechos de las mujeres y las niñas, apoyar a las organizaciones feministas y a las defensoras de derechos humanos, garantizar recursos para prevenir y atender las violencias y fortalecer las políticas públicas de igualdad. Es transformar las estructuras que reproducen desigualdad, cuestionar las relaciones de poder y garantizar que las mujeres, en toda su diversidad, sean protagonistas de las decisiones y transformaciones que afectan a sus vidas.

En este 25N, La Coordinadora de Organizaciones para el Desarrollo reafirma su compromiso con una cooperación feminista que fortalezca alianzas estratégicas y afectivas con organizaciones de mujeres y feministas de todo el mundo. Una cooperación que acompañe sus luchas y procesos y contribuya, junto a ellas, a construir futuros más justos, igualitarios y libres de violencias.

Vivir libres de violencias debería ser un derecho garantizado, no una excepción ni un privilegio. Cooperar, defender derechos y construir juntas una vida con justicia y dignidad #EsLoNormal.